

ANÉCDOTAS DE LA VIDA EN AVENTURA CRUCE DE LOS FUELLES DE NEPTUNO, ESCUCHANDO ENYA

Capitán de Navío (R) Javier A. Valladares



IMAGEN: LUIS BOHI BONA
CAMPAÑA ANTÁRTICA DEL EJÉRCITO DE TIERRA / ESPAÑA

Debido a los muchos comentarios que recibí por un reciente artículo que me publicaron en el *Boletín del Centro Naval* asociado al nombre del famoso cantante Tony Bennett, pude verificar una vieja aseveración que recibí de mis mayores: «cada lector entiende y asocia lo que lee de manera diferente».

Hubo colegas que, a través del relato, rememorarón sus vivencias antárticas; otros, aeronavales; otros, cartográficas y de seguridad náutica. Pero permítanme en esta ocasión resaltar que también hubo algunos que enfocaron su atención en la referencia musical, generada en aquel relato, por la asociación del operador de radar del avión con su famoso cantante homónimo.

Uno de estos últimos me estimuló a que compartiera el siguiente relato, donde él fue, también, parte de esta experiencia; pero antes, una breve introducción.

Podemos acordar que, en la vida embarcado, cada comandante (capitán para los marinos mercantes) le da una impronta diferente al puente (timonera) de su buque. Existen experiencias comunes y que todos aplican, que se pasan entre generaciones, algunas con formato de dicho marinero: «Puente oscuro, puente seguro», o de uso popular y social: «El silencio es salud» o «Mantén siempre tu ojo avizor».

Sin embargo, también existen experiencias particulares, asociadas con la actividad desarrollada, el tamaño del buque y de su puente. Tenemos quienes, para aumentar la atención de los que están cubriendo puestos específicos en las maniobras, minimizan la presencia de visitantes, obligan a procedimientos de comunicación interna muy rigurosos, conforman equipos de personal con destrezas especiales o redundantes para cubrir emergencias.

Otra de estas características en que no encontré un criterio homogéneo es en la posibilidad de tener música en el puente: entre los que la permitían coincidían en que debe ser con bajo volumen, pero debo decir que, para muchos, es algo absolutamente prohibido.

Siempre con el objetivo de procurar la máxima atención de todos los participantes, mi experiencia me indicó que la música baja en volumen, sin letra para evitar que alguien quiera demostrar sus cualidades corales, y con melodía elegida para cada circunstancia, era algo estimulante y agradable para minimizar la ansiedad y los nervios en algunos casos, o para estimular y dinamizar al equipo en otros.

Creo que todos, al menos en mi generación, hemos visto y escuchado la *Cabalgata de las Valkirias* (compuesta por Richard Wagner en 1856) utilizada en el film *Apocalypse Now* (de Francis Ford Coppola en 1979); independientemente de lo veraz o no de su uso por una escuadrilla de helicópteros en Vietnam, creo que para muchos de los individuos de las generaciones siguientes, especialmente de los que venimos con formación militar, se nos hizo un hábito asociar una música con determinadas circunstancias de nuestras vidas.

El Capitán de Navío (R) Javier Armando Valladares es Doctor en Geografía (Univ. del Salvador), Licenciado en Oceanografía (Instituto Tecnológico de Buenos Aires), Especializado en Geofísica del Petróleo (Universidad de Buenos Aires), Licenciado en Sistemas Navales (Instituto Universitario Naval) y realizó una Maestría en Asuntos Internacionales (Universidad de Belgrano, sin presentación de tesis final). Se retiró voluntariamente de la Armada Argentina (Capitán de Navío) con curso de Estado Mayor.

Realizó cuatro viajes de instrucción en veleros y estuvo muchos años embarcado, a cargo de campañas, con participación en programas internacionales en oceanografía y geofísica. Como Comandante, navegó las aguas de los ríos Paraná y Amazonas, del Atlántico Sur y de la Antártida.

Posee una vasta experiencia en los foros internacionales relacionados con temas de la investigación científica marina y ambiental (UNESCO, OMI, OMM, BHI, UNEP, UNDP, SCOR). Fue Jefe del Servicio de Hidrografía Naval, Agregado Naval y Jefe de la Misión Naval Argentina en los Estados Unidos de América y Subsecretario de Intereses Marítimos, entre otras actividades. Desde 1994 representó a la Argentina en la Comisión Oceanográfica Intergubernamental (COI) de UNESCO, organización en la que fue electo vicepresidente durante dos mandatos, y también electo con voto de la totalidad de las delegaciones como presidente por otros dos mandatos entre 2009 y 2012.

En la actualidad es consultor independiente para organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y en el sector privado; donde ha coordinado estudios de evaluación ambiental, participado en proyectos de sismica marina y de gestión costera, náutica y portuaria. Es Presidente de la Academia del Mar, miembro de la Academia Browniana e integra el Consejo de Administración del Instituto Tecnológico de Buenos Aires (ITBA) y se desempeña como oficial de Compliance.



IMAGEN: MAPCARTA

Asociamos en general algunas marchas con recuerdos especiales: *La marcha del cadete* con la Escuela Naval Militar, la *Marcha del Coronel Bogey*, compuesta por K. Alford en 1914 y popularizada en el film *El Puente sobre el Rio Kwai* (del director Lean en 1957), con mi querida promoción.

Quienes no son militares también hacen asociaciones: radioescuchas, adictos a la televisión o usuarios de *podcasts* asocian melodías particulares con sus programas favoritos o adoptan alguna canción popular como estímulo para sus actividades cotidianas.

Nuevamente aplicando mi experiencia personal, en los comandos que tuve el privilegio de cumplir durante mi carrera, pude observar que, bien elegida la melodía, era un estímulo positivo que ayudaba mucho al trabajo en equipo.

Retomando entonces el pedido de relatar otra experiencia «marinera musical» y dejando para otro momento la evocación de las vivencias del *forró* (folklore nordestino del Brasil) en los frecuentes viajes que me tocó hacer en 1992 con un transporte naval —incluso al Amazonas—, paso a contar lo ocurrido en 1997, en el buque oceanográfico ARA *Puerto Deseado*.

Podemos acordar que, en la vida embarcado, cada comandante (capitán para los marinos mercantes) le da una impronta diferente al puente (timonera) de su buque.

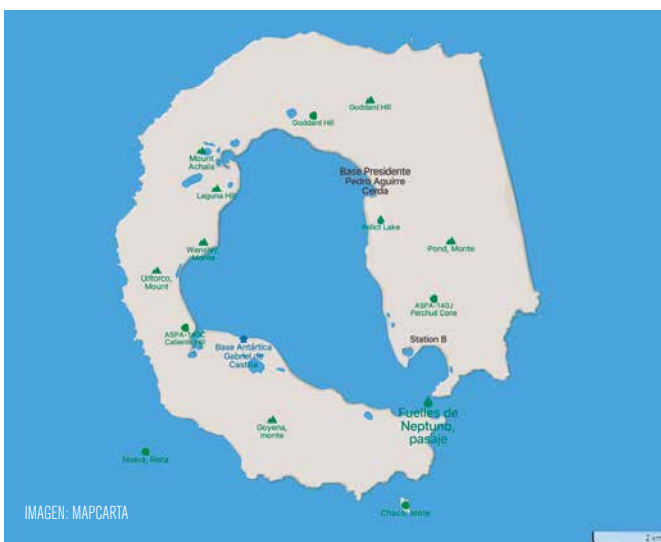


IMAGEN: MAPCARTA

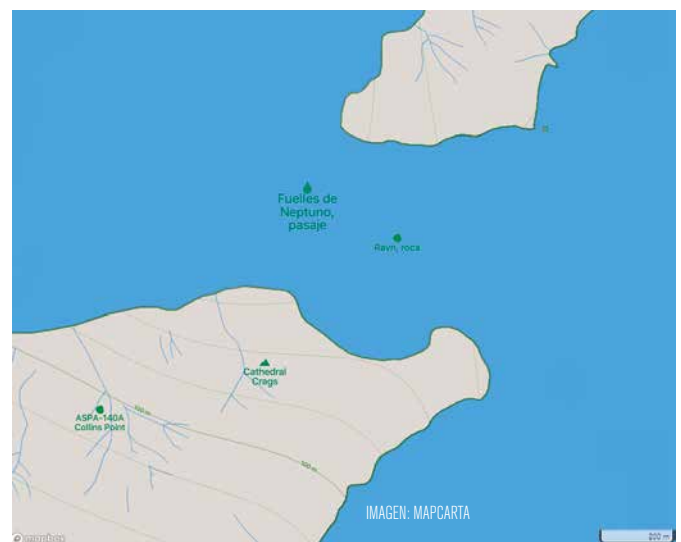


IMAGEN: MAPCARTA



Navegamos bastante y cerramos el año sumándonos a la campaña Antártica. Como es lógico en esos casos para un buque hidro/oceanográfico, nos llenaron con requerimientos para hacer relevamientos batimétricos y náuticos, verificación de balizamiento y apoyo logístico en bases.

Pues bien, tuvimos un pedido que nos implicaba un trabajo de varios días de batimetría en la Isla Decepción, un volcán en esa época con muy baja actividad entre las islas Shetland del Sur.

La entrada al cráter del volcán es una maniobra interesante, para la cual se debe atravesar una boca formada por dos paredones de roca, cuyo toponímico es los Fuelles de Neptuno, por el sonido que se genera al superarse una determinada intensidad de viento. Franqueada esa boca y tras caer a estribor, se puede navegar bien protegido dentro del cráter.

En esa época, sin llegar a ser popular, se escuchaban canciones de un género alternativo de música celta (lo que algunos generalizaban como música ambiental o *new age*), tales como: *Only Time*, *Orinoco Flow*, *Caribbean Blue*, *Boadicea*, de una muy buena cantante y compositora irlandesa: ENYA (recomiendo escucharla en: <https://www.youtube.com/watch?v=LTrk4X9ACTw> o en <https://www.youtube.com/watch?v=Jl8iYAo90pE>).

Así las cosas, durante el año navegando se había organizado un buen equipo de puente, para maniobras, y siempre una canción de Enya acompañaba la ocasión. Cuando cruzamos por primera vez los Fuelles de Neptuno, lo hicimos con *Orinoco Flow* de fondo, y fue una experiencia casi mágica, tan grata que Enya se convirtió en un ingrediente demandado e infaltable en cada entrada y salida a la isla. Y otras canciones nos acompañaron de a ratos, por ejemplo, en un muy movido cruce de regreso por el pasaje de Hoces (también conocido como Drake).

La memoria de esta experiencia fue tal que, luego de los veintiséis años transcurridos desde aquellas fantásticas navegaciones por la Antártida y el Atlántico Sur, mi Segundo Comandante, el entonces CF Mario Huici, me pidió compartir este recuerdo musical y antártico con todos ustedes. ■

La entrada al cráter del volcán es una maniobra interesante, para la cual se debe atravesar una boca formada por dos paredones de roca, cuyo toponímico es los Fuelles de Neptuno.